

UN OBISPO MEDICO: NICOLAS STENON (1638-1685)

Por el profesor

Miguel Dechaume

Curiosa figura la de Nicolás Stenon, nacido luterano, anatomista por vocación, convertido al catolicismo, terminando como obispo una vida cuya santidad hacía presagiar que su vida y su nombre se uniera al grupo de los sesenta médicos beatificados y canonizados.

Nicolás Stenon nació en 1638 en Copenhague, país luterano. Después de una infancia atormentada (dolencias, derrota del país, alarmas de guerra, persecuciones contra los católicos), se matricula en 1656 en la Universidad de Copenhague, con gran escándalo de su familia, y comienza los estudios anatómicos con Tomás Bartholino.

Mas como las guerras continúan, Copenhague llega a ser cercada por las tropas suecas, lo que determina la suspensión de dos cursos universitarios. Stenon sale entonces, en 1660, para Amsterdam, al lado del Dr. Blasius. Poco después de su llegada, el 7 de abril de 1660, con veintidós años, disecando la cabeza de una oveja, descubre el canal que habría de tomar su propio nombre, canal de Stenon, análogo al descubierto por Warton cuatro años antes. Este descubrimiento no fue bien recibido por Blasius, lo que le obligó a dejar Amsterdam por Leyden, en donde trabajó con Sylvio. Descubre entonces los canales y puentes lacrimales, estableciendo la función fisiológica de las lágrimas, que mantienen la humedad del ojo y de los párpados. Afirma, además, que la piel está provista de glándulas que le aseguran la necesaria humedad, estableciendo también que las glándulas salivares están sometidas al influjo nervioso.

En 1662 afirma que el corazón es un músculo, haciendo de él un estudio profundo, e interesándose luego por todos los músculos del organismo. Durante su permanencia en Leyden se traslada a Bélgica, Francia e Italia para perfeccionarse en sus conocimientos.

En 1663 muere su padrastro, y después su madre, lo que le hace trasladarse a Copenhague. Mas como estuviese libre la cátedra de Anatomía de esta ciudad, espera obtenerla. Pero por motivos políticos se la adjudican a otro. Entonces se vuelve a Amsterdam, Leyden y París,

y es cuando recibe de la Universidad de Leyden su diploma de Doctor en Medicina. Encuéntrase entonces con Bossuet, el cual se lamenta de no haberle podido convertirle al catolicismo.

Diríjese a Florencia, donde es acogido por Fernando II de Médicis, el cual le nombra profesor de Matemáticas y de Ciencias de su hijo Cosme. Aquí puede igualmente entregarse a sus estudios anatómicos en el Hospital de Santa María Nueva. Terminando aquí sus trabajos de Anatomía y del mecanismo muscular. Digamos de pasada que él fue el que demostró que la lengua no era una glándula, sino una masa muscular.

Pero Stenon no fue solamente un gran anatomista, fue también célebre como pionero en el campo de la Geología, Mineralogía y de la Cristalografía.

En 1666, en Livorne, la esposa del embajador de Lucques, junto con el Duque de Tiscene, procura convertirle, pero su conversión se completa en Florencia, en 1667, debido al celo de una religiosa, hija de un antiguo senador, y con la ayuda de los PP. de la Compañía de Jesús.

Emprende nuevos viajes a Roma, Venecia, Viena, Amsterdam y Utrecht, para volver nuevamente a Florencia sin haber pasado por Copenhague. Pero la muerte de Fernando II, que había sido para él un generoso mecenas, le conserva y mantiene con su sucesor e hijo, Cosme III, los mismos cargos que con su padre y le hace su amigo.

En 1671 el rey Cristian de Dinamarca le ofrece la cátedra de Anatomía de la Universidad de Copenhague. Aceptada, se dirigió allí siguiendo un largo periplo. Pero dos años después, sintiendo la impresión de ser un bárbaro y un incomprendido, se volvió para Florencia, en donde se estableció en 1675. Ahora se torna nuevamente preceptor del príncipe Fernando, hijo de Cosme III, mas pronto decide entrar en religión, recibiendo las órdenes de sub-diácono, diácono y sacerdote.

Es entonces designado Vicario apostólico de las misiones septentrionales, en gran parte de Alemania y Dinamarca. Pasa por la ciudad de Roma, en donde es consagrado Obispo de Titiopolis y llega a Hamburgo.

Su campo de apostolado estuvo lleno de tribulaciones. Durante este vicariato apostólico escribe diversas obras religiosas, llevando una vida extenuante, ausente de toda y cualquier distracción, ocupado sólo en predicar la gloria de Dios y ganar almas. Temiendo no estar a la altura de su misión solicita se le concedan los estados de Brunshwy, Hamburgo y Dinamarca.

En 1680 es nombrado y enviado como auxiliar del obispo de Munich. Pero pronto es acusado de intransigencia, y cuando muere el príncipe-obispo es objeto de una campaña de calumnias. Toma entonces la decisión de dejar Munich antes de la elección del nuevo príncipe-obispo. En 1683 pide a Su Santidad el Papa que le envíe a cualquier misión entre herejes, pues le parece ser esa su verdadera vocación.

En 1684 se le releva del cargo de Obispo Auxiliar de Munich y se le nombra Vicario General Apostólico de las ciudades y de las diócesis de Halberstadt, de Bremen, de Magdeburgo, de Schwerm y de todos los lugares dependientes de los Duques de Mecklemburgo. Se instala en Hamburgo, teniendo muchos sinsabores con los jesuitas. De todas estas dificultades se imputa él a sí mismo toda culpa, considerándose como «un miserable e inútil siervo».

En 1685 pide a Roma la gracia de retirarse a Livorne, la cual le es concedida. Después de un viaje a Copenhague, para ver a sus familiares, pasa por Hamburgo y parte luego para Schwerm. Piensa demorar su estancia solamente unos días, pero es allí donde se afina hasta su muerte, en 1686, comportándose como un simple Padre y practicando la pobreza del eremita. A su vida austera y mortificación, Stenon añade la práctica de la penitencia.

Su cuerpo fue trasladado a Florencia, donde recibió grandes ceremonias religiosas. Tras los servicios religiosos, en la Basílica de San Lorenzo, sus restos mortales fueron inhumados en la cripta. En 1881 una placa, con su efigie, fue colocada en su memoria, en el claustro de San Lorenzo. En 1951 se inauguró otra placa conmemorativa en la Basílica Laurentina y sus huesos fueron llevados fuera de la cripta, poco accesible, y colocados en un sarcófago.

Monseñor Cioni nos ha hecho revivir con mucha emoción la vida de este gran sabio, dotado de un espíritu de observación muy fino. También nos lo muestra como un santo obispo y un notable escritor, preocupado del valor espiritual de las acciones humanas. Dos grandes volúmenes con su correspondencia, cada uno de 1.027 páginas, y sus escritos teológicos, están reunidos en grandes volúmenes de a folio, conteniendo los tratados apologeticos y polémicos, opúsculos y discursos.

Pío XII dijo de él en 1953: «Nicolás Stenon fue grande como naturalista y grande por su consagración a la causa de Cristo en las misiones del Norte de Europa.»

(Per Accao Médica, XXVI, 3, 1962.)